

LA INVERSIÓN RESPONSABLE ESTANCADA EN ESPAÑA

La Inversión Socialmente Responsable (ISR) está “estancada” en España. Así lo han asegurado distintos expertos en unas jornadas organizadas por AECA donde analizaron el presente y futuro de estas inversiones. Por eso han pedido a las administraciones públicas, empresas y actores del mundo financiero que adopten medidas para promover la ISR en nuestro país.

En España todavía no ha arrancado la ISR. Es la conclusión más relevante que se desprende de “Inversión Socialmente Responsable (ISR): estrategias, instrumentos, medición y factores de impulso”, un documento presentado por la Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas (AECA) que tiene como fin potenciar este aspecto de la Responsabilidad Social.

El documento se divide en siete capítulos a través de los cuales se analizan aspectos como el concepto de ISR, sus instrumentos y estrategias –productos financieros, fondos, sociedades de inversión-, su situación internacional, la gestión de carteras de estos productos, la medición de los resultados y los factores de impulso y desarrollo.

Del texto –elaborado por las profesoras M^a Ángeles Fernández y M^a Jesús Muñoz, de la Universidad Jaume I- se desprende una conclusión principal: administraciones, empresas y actores del mercado financiero deben “aumentar sus esfuerzos” para fomentar las ISR en España, según pusieron de manifiesto sus autoras.

En esta línea, citaron el caso de Europa como ejemplo, donde “el impulso (a las ISR) ha venido de los inversores institucionales”. Así, se ha con-

seguido pasar de “500 millones de euros a 2.500 millones de euros” en materia de ISR.

El problema, explicaron las autoras, es que en España “falta una apuesta decidida de inversores por parte del sector financiero. Los inversores institucionales no son suficientes y hay confusión en la terminología sobre fondos de ISR”. Así, aclararon que “un fondo solidario no es un fondo ISR”.

Según las investigadoras, “no hay consenso sobre criterios y normas para que una empresa sea socialmente responsable”, por lo que sugirieron “clarificar más e incorporar transparencia”. El problema en España es que hay una “relación positiva entre resultados sociales y financieros –que incorporan los tres criterios económico, social y medioambiental- que es rentable”, pero no suficiente.

Por eso, hicieron un llamamiento –tanto a la Administración Pública, como a las empresas y actores del mundo financiero- para que generen “mecanismos que permitan mejorar la transparencia” y pongan en marcha un “control de riesgos más rigurosos”.

En particular, hicieron hincapié en las Administraciones, las cuales deberían facilitar el acceso a la información estableciendo marcos legales y

“Sólo el 5% de las ISR en Europa son de particulares”, explicó Ballabriga

desarrollando estándares y etiquetas voluntarias para su aplicación en el mercado. Pero también recordaron la labor del mundo empresarial, “motor indiscutible de la RSE”, así como de las Universidades, que juegan un “papel determinante en la transmisión del conocimiento”.

APUESTA DECIDIDA

La ISR no ha evolucionado de manera paralela a la Responsabilidad Social Empresarial, como ha sucedido en otros países.

En Estados Unidos es donde más volumen de ISR se maneja. Dentro de Europa, España es el país donde menos. Así, en el continente europeo las ISR han crecido más de un 40% en 2007, frente a casi un 11% en España, según datos que aportó Antoni Ballabriga, director de Responsabilidad y Reputación corporativa de BBVA.

Desde la entidad bancaria apuestan de manera decidida por las inversiones de este tipo, por eso “hacemos un llamamiento para asumir compromisos que impulsen la ISR”. Además, recordó que “invertir en ISR suma o deja igual, pero no resta, y reduce riesgos”.

También Carlos Bendito, director de Desarrollo de Negocio de Triodos Bank, puso de manifiesto que “los criterios económicos, sociales y ambientales son estructurales y no coyunturales y responden a un eje de fortalecimiento básico en la gestión empresarial”.

“La clave para el progreso de la ISR es definir los criterios excluyentes” –alcohol, tabaco–, que actualmente varían dependiendo el gestor”, aseguró Pedró Rivero, presidente de la Asociación Española de la Industria Eléctrica (Unesa) y de la Comisión de RSC de AECA. Para Bendito, “la clave es el posicionamiento, la voluntad viene después”.

Son varios los motivos que apuntaban los expertos como causantes del estancamiento de las Inversiones Socialmente Responsables en nuestro país. Pero todos estuvieron de acuerdo al apuntar que es necesario un impulso institucional para el desarrollo y consolidación de las ISR. “Sólo el 5% de las ISR en Europa son de particulares”, concluyó Ballabriga para explicar la importancia de las administraciones en este tema. ●

“La importancia de la ISR”

Por *María Angeles Fernández Izquierdo* y *María Jesús Muñoz Torres*, de la Universitat Jaume I de Castellón

Si la importancia de la inversión radica en ser el motor del desarrollo económico, la de la inversión socialmente responsable lo es del desarrollo sostenible.

Los tres objetivos básicos de toda inversión son seguridad, liquidez y rentabilidad económica. La inversión socialmente responsable (ISR) añade a la rentabilidad económica, la rentabilidad social y la medioambiental, poniendo de manifiesto que es posible gestionando integralmente los riesgos, la obtención de unos buenos resultados sociales y medioambientales sin reducir la rentabilidad económica.

La ISR permite la integración, en las estrategias de inversión, de las variables financieras tradicionales con variables extra-financieras. La conjunción de diferentes grados de compromiso social y medioambiental ofrece una amplia gama de instrumentos financieros socialmente responsables. Los productos de inversión más extendidos son los Fondos de Inversión y de Pensiones Socialmente Responsables, aunque están empezando a despegar alternativas como los Vehículos de Inversión en Microcréditos, Fondos de Capital-Riesgo, etc.

La demanda de productos de ISR impulsa en los emisores de títulos valores, ya sean privados o públicos, la incorporación de estrategias de desarrollo sostenible, integrando aspectos económicos, sociales, medioambientales y de buen gobierno bajo una gestión socialmente responsable. Desde la perspectiva de la oferta, la existencia y comunicación de estos productos y de sus resultados, cubre las necesidades de inversores implicados en el desarrollo sostenible y genera nueva demanda.

Las administraciones públicas, las empresas y el mercado financiero tienen gran importancia en el desarrollo futuro de la ISR. Todos ellos deben colaborar para facilitar, promocionar y demostrar que la importancia de la ISR estriba en ser el motor que promueve la transición hacia el desarrollo sostenible y que es desde la perspectiva de la inversión la solución más eficaz para incitar a las empresas y organizaciones a que cumplan con dicho objetivo.